

Viernes, 27-Agosto-43

No olvidemos a los pueblos

No pasa día sin que los cablegramas traigan alguna noticia o comentario sobre el general Franco y la situación de España. Esos comentarios y esas noticias van desde la velada amenaza de entregar *el* caudillo a las iras populares, con indicaciones sobre el casi seguro destino de su garganta, hasta las posibles ideas que Sir Samuel Hoare habría cambiado con el general.

Entre esas noticias y esos comentarios se deslizan, reiteradamente, como obedeciendo a un plan determinado, ciertas referencias al Infante Don Juan y a sus aspiraciones al descalabrado trono de España. En estas referencias se puede advertir, sin ser ningún lince, que en alguna parte existe una gran disposición para apoyar las aspiraciones de este Infante. Se puede advertir también que la gente que tiene esa disposición no es una gente cuya fuerza se pueda despreciar.

Líbreme el cielo de meterme en lo que no debo meterme. Desgraciadamente, se me da el ejemplo, y si aquella gente se mete en lo que no debe meterse, esto es, si apoya a quien mejor le parece, ¿por qué yo, que soy un hombre libre en un país libre, no puedo decir lo que eso me parece? Me parece deplorable y peligroso.

No debemos olvidar a los pueblos, siempre más eternos que los gobernantes de toda clase y calaña, y mucho menos debemos olvidarlos cuando, como en este caso, se trata de un pueblo crecido ya, maduro ya, eterno ya. No se trata de polinesios, de patagones o de botocudos; se trata de un pueblo con toda la barba.

Dar a ese pueblo un monarca resultaría tan extravagante como darnos a nosotros un Virrey. El pueblo español demostró ya su profundo desprecio por la monarquía, derribándola con unas simples elecciones; ni siquiera necesitó hacer una revolución. ¿Y a santo de qué y por qué regla de tres se le va a encajar ahora un monarca?

Las naciones unidas, que pelean en nombre de los pueblos y gracias a

los pueblos y que han declarado no pelear contra los pueblos sino contra sus dictadores, no deben olvidar al pueblo español. Más aun: no deben humillarlo. Más aun: no deben permitir que se le humille.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

---

Sucesión Manuel Rojas ©